





Juan Carlos Moreno-Brid
Jaime Ros

Historia y desarrollo nacional
Reseña del libro de Juan Carlos Moreno-Brid
y Jaime Ros;
Desarrollo y crecimiento en la economía
mexicana, México, FCE, 2010, 408 pp.

David Ibarra Muñoz

Doctor Honoris Causa
por la Universidad Nacional Autónoma de México
<dlbarra@prodigy.net.mx>

En México, los ciudadanos quisiéramos que las cosas caminaran mejor. Aparte de la erradicación del crimen organizado, o quizá por eso, es aspiración generalizada, abatir exclusión y pobreza, crear oportunidades que vuelquen la informalidad al empleo del sector moderno de la economía. En

una palabra se desea reanudar el crecimiento, salir del estancamiento, entender bien a bien lo que nos pasa.

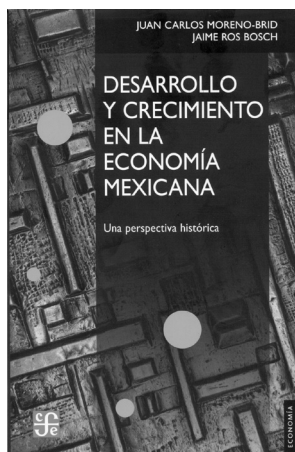
Cómo salir del nuevo *impasse* en que estamos inmersos es una cuestión que no suele abordarse o se aborda bajo la presión de ideologías deformantes o de intereses avasalladores. Por eso, fueron bien recibidos en su tiempo los ensayos críticos *La Revolución mexicana es un hecho pretérito* de don Jesús Silva Herzog o la *Crisis de México* de don Daniel Cossío Villegas. O los textos económicos más amplios, aunque algo envejecidos, entre los que destacan *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas* de Leopoldo Solís, y *The Mexican Economy: Twentieth Structure and Growth* de Clark Reynolds.

Ahora, merece la más calurosa acogida el libro de Juan Carlos Moreno-Brid y Jaime

Ros *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana* que viene a ponernos al día, a llenar un enorme vacío en la historia económica del México independiente con un recuento sistemático, valiosísimo, que incluye también los acontecimientos de la última parte del siglo xx y los primeros años del que se vive.

El principal mérito de la obra traducida y publicada con el digno sello del Fondo de Cultura Económica, es contener una interpretación de los eventos, las fuerzas, los aciertos y las fallas de gobierno que han determinado la evolución del desarrollo nacional, desde la independencia hasta nuestros días. El énfasis puesto en el peso de la historia y de factores socio-políticos, mucho distingue a este libro del monismo que campea en los trabajos economicistas de muchos autores. Otra virtud del análisis presentado es su imparcialidad: sin dejar de ser crítico no toma partido entre conservadores y liberales en el siglo xix, como tampoco después entre técnicos, burócratas, librecambistas o estatistas.

En cada periodo, nuestros autores tratan de identificar los mayores impedimentos al desarrollo y las respuestas certeras o equivocadas de gobiernos y elites económicas. Por ejemplo, en el desorden del medio siglo que sigue a la independencia, el proceso de inversión se detiene, nos indican, no sólo por falta de cami-



nos y comunicaciones o por la insuficiencia de mano de obra calificada, sino por factores institucionales y políticos asociados, diría yo, a la búsqueda de un *canon* nuevo de organización política y de crecimiento. Las alcabalas fraccionaban los mercados del país y, sobre todo, lo hace, la persistente desigualdad social. A esas fallas institucionales se suman los disensos entre facciones políticas, entre las sucesivas oleadas de funcionarios públicos y entre los principales agentes económicos.

El precisar esa constelación de circunstancias inhibitorias de la prosperidad, esclarece la naturaleza del acierto del porfirista en producir una etapa de claro ascenso económico. En términos institucionales se integraron los mercados y se creó un sistema bancario que lo mismo financiaba al Estado que al naciente empresariado industrial. Del mismo modo, la inversión en ferrocarriles abatió los costos internos del transporte, contribuyó a unificar el mercado interno y a abrir al país al comercio exterior. A ese romper de los escollos heredados, los gobiernos porfiristas sumaron un autoritarismo que forzó o substituyó los consensos sobre la política económica, al costo de acentuar la marginación democrática y la distributiva que, a la postre, abrió las puertas a la Revolución. En cualquier caso, la tasa de crecimiento pasó de 0.4 a 3.6% anual de compararse los periodos 1820-1870 con 1870-1910. El régimen porfirista cae por sus pecados sociales y políticos, no por sus éxitos económicos, aunque unos y otros formasen un todo indivisible.

Durante el periodo de contienda civil y los años que inmediatamente le siguen, la

economía se deteriora, quizá menos por la destrucción de activos y riquezas, que por la inflación, la caída de las exportaciones, la desorganización de los sistemas bancario y financiero. De ahí se infiere la magnitud de los esfuerzos, la absorción de sacrificios inevitables, para erradicar el autoritarismo porfirista, procurar el ascenso de las clases sociales excluidas e instaurar un modelo político, social y económico distinto. En términos económicos, el balance del cambio lleva a una media de crecimiento de apenas 1.3% por año entre 1910 y 1940, que tipifica los costos del cambio que luego abrirían paso al periodo del más intenso crecimiento de la historia patria.

Entre 1970 y 1981, el producto se elevó a razón de 6.8% y el ingreso *per capita* a 4.1% año con año. La inversión pública en infraestructura física, al tiempo que favorecía los rendimientos privados, se conjugó con la política industrial del proteccionismo y con la acción de los bancos de desarrollo para ensanchar simultáneamente oferta y demanda internas. La estabilidad social y política ganada, se sustentó en los efectos de la reforma agraria, la organización corporativista de los trabajadores o la creación de instituciones, como el Seguro Social y los sistemas de pensiones. Todo ello culmina en la etapa dorada del *desarrollo estabilizador* en que se alcanzan altas tasas de crecimiento con relativa estabilidad de precios. En parte el precio de ese logro fue el aplazamiento de transformaciones internas indispensables –reforma fiscal, modernización financiera, reforma política–, tanto como de las medidas adaptativas del proteccionismo a la apertura externa.

La crisis cambiaria de 1982, los desajustes de la balanza de pagos, el endeudamiento externo en paralelo al ascenso vertical de las tasas

de interés interna vienen a complicar los aplazamientos reformistas descritos y ponen en crisis al conjunto de la estrategia anterior de desarrollo. Al propio tiempo, en el ámbito internacional, el keynesianismo progresista y social de la reconstrucción postbélica, cede el paso al paradigma neoliberal de la estabilización y del individualismo. México, debilitado, debe iniciar un doloroso proceso de ajuste económico a lo largo de las tres siguientes décadas, al tiempo que reorienta las políticas públicas en concordancia con los nuevos paradigmas del orden económico universal. El país vulnerable a fenómenos externos y sin consolidar senda segura, sufre una sucesión de crisis (1982, 1987, 1995, 2001, 2008) que reducen su tasa de crecimiento promedio a no más de 2% anual entre comienzos de la década de los ochenta y el primer decenio del siglo actual.

Hoy en día, los escollos fundamentales al acceso del bienestar de la población, son el

bajo nivel de la inversión pública, el desmantelamiento de la política industrial, la escasez de financiamiento a la producción, el sostenimiento de la sobrevaluación cambiaria. Y en lo social, los problemas del rezago educativo, de la cobertura de los sistemas de salud y de seguridad social, tanto como la explosión desorbitada de la informalidad y la concentración persistente del ingreso.

De lo expuesto, los autores derivan un esbozo razonable de acciones que bien podrían tomar en consideración autoridades y elites políticas: ampliar el espacio fiscal y del gasto público, alterar a fondo la política monetaria, cambiaria y de crédito, imprimir profundidad a las políticas de desarrollo sectorial con el respaldo de los bancos públicos, mejorar deliberadamente la inserción externa y poner el énfasis en las políticas de empleo. Como se ve, la tarea es enorme y, lo es, por el descuido de décadas a las cuestiones medulares del manejo económico de nuestra sociedad.

Samuel Lichtensztein

***Fondo Monetario Internacional
y Banco Mundial:
instrumentos del poder financiero
Siglo XXI, México.***

Alicia Girón

Investigadora del Instituto de Investigaciones
Económicas de la UNAM
<alicia@servidor.unam.mx>

El libro *Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial: Instrumentos del poder financiero* tiene como principal objetivo adentrarse en la reconstrucción del orden monetario internacional de la posguerra para sentar las bases de la expansión del capital financiero norteamericano a nivel internacional.

Samuel Lichtensztein, autor del libro, pone en la mesa de la discusión la necesidad de entrar con bisturí al análisis de

los organismos internacionales más importantes de la historia reciente del capitalismo financiero. Organismos sin cuya existencia pudiésemos imaginar el desarrollo de los intermediarios financieros y los grandes conglomerados que dominan a nivel global los recursos económicos. Han participado en las crisis recurrentes de los últimos cuarenta años que anteceden a la actual crisis del capitalismo mundial así como en las innovaciones financieras en el marco del sistema financiero “paralelo”.

Con gran destreza Samuel Lichtensztein, autor de este libro analiza lo que en el fondo viene a ser la expresión del capital financiero en América Latina. Desde el inicio de su obra, el refleja el pensamiento económico

y financiero latinoamericano enfocado al estudio de la problemática financiera. Son pocos los expositores del pensamiento económico latinoamericano que durante los sesenta y setenta hicieron alusión a los circuitos financieros y al desenvolvimiento de las categorías de concentración y centralización del capital y su relación con los bancos y la industria. Las enseñanzas de Hilferding en su obra *El Capital Financiero* absorben la atención del autor para enseñarnos la articulación orgánica existente entre los grandes conglomerados financieros y el Estado. Sin la profundidad y el conocimiento que expresa Samuel en su artículo seminal sobre “El Capital Financiero” publicado en 1980 difícilmente hubiera podido articular la discusión del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) hoy presente en este libro.

Frente a las crisis recurrentes que se inician desde los setenta en los países latinoamericanos estos organismos han establecido una relación perversa que se ha visto expresada y reflejada en el Estado como una relación orgánica que busca la rentabilidad del capital financiero nacional e internacional. En el fondo lo que han expresado las crisis financieras latinoamericanas es la lucha por el excedente financiero del bienestar de la sociedad. La simbiosis tanto del FMI como del BM con el Estado burocrático autoritario ha sido destructiva de las estructu-

ras económicas, políticas y sociales existentes pero también creadora de nuevas estructuras para la inserción de los países a los circuitos productivos y financieros de la acumulación financiera internacional. Por ello, la transformación del Estado desde los setenta hasta la actualidad no podría ser mejor interpretada sin el análisis de las políticas económicas implementadas por estos organismos financieros internacionales. Las políticas económicas de cambio estructural que ante las crisis económicas el FMI y el BM fueron implementando a través de los gobiernos con crisis económicas insertaron las economías nacionales a los circuitos financieros internacionales en la esfera de la especulación. Los cambios en las economías latinoamericanas desde los setenta y ochenta fueron definitivos en el desarrollo del llamado Consenso de Washington. La evolución de los préstamos del Banco Mundial (p. 194) muestra en primera instancia como los préstamos otorgados fueron principalmente para las obras de infraestructura permitiendo así la inserción de las grandes empresas transnacionales estadounidenses a través de la inversión extranjera directa su expansión mundial. Pero a partir del quiebre de Bretton Woods en 1971 y el proceso de desregulación y liberalización financiera facilitaron al capital financiero la profundización de los intermediarios financieros no bancarios que convirtieron los circuitos financieros internacionales en una zona de alta especulación y ren-

tabilidad. La devaluación de las monedas en los setenta, el aumento de la tasa de interés y las continuas renegociaciones de la deuda externa con la banca comercial fueron campo abierto para sembrar las medidas de ajuste estructural y las políticas de estabilización en los países. No sólo bastaron estas medidas sino que el FMI insistió en la liberalización de la cuenta de capital de los países subdesarrollados, para promover la especulación de los conglomerados financieros.

El FMI fue el instrumento para poder fortalecer el dólar como equivalente general internacional desde los setenta hasta los noventa. Justo es el momento de la profundización del sistema financiero paralelo acompañado de la innovación financiera. Si bien, el FMI, es corazón del sistema financiero internacional y de la articulación de los circuitos financieros internacionales se fue posicionando de las estructuras económicas políticas y sociales a través de un manejo de bajo perfil. Las dictaduras militares entre los setenta y ochenta y posteriormente su relación con las democracias hicieron que hacia el exterior la imagen del fondo se deteriora. Sin embargo, la pérdida de importancia aparente hasta antes de la actual crisis económica del FMI permitió fortalecerse en todas las crisis recurrentes que abarcan los últimos cuarenta años. El avance del proceso de titulización y del fortalecimiento de las operaciones en los mercados de derivados en los mercados financieros internacionales, fomenta que incluso las calificadoras estén por arriba del FMI. Por ejemplo, hasta antes del fin de la banca de inversión con la quiebra de Lehman Brothers y

la nacionalización del Citigroup por parte del nuevo gobierno de Estados Unidos y la reunión del G20,* el FMI ya no tenía recursos ni era reconocido por el impacto de sus políticas estabilizadoras en los países de América Latina, África y Asia. Pero es justo en la reunión de abril del 2009 en Londres que reaparece el FMI para limpiar los instrumentos tóxicos que habían dañado la rentabilidad financiera. A partir de ahí, el dólar se fortalece a tal grado que hoy en día cerca de las tres cuartas parte de las reservas monetarias a nivel mundial se encuentran en dólares de Estados Unidos. No es casual, por tanto, que el FMI ahora vuelva a resurgir como prestamista de última instancia frente a la crisis financiera incentivando políticas fiscales de corte keynesiano cuando la crisis toca fondo para que después de un año implemente programas draconianos donde el déficit fiscal es el enemigo a combatir.

Por ello, el FMI se retira del campo de batalla por unos años para regresar posteriormente cuando la crisis estalla a limpiar los instrumentos tóxicos pero también a garantizar las ganancias de quienes construyeron las pirámides financieras.

Sin lugar a dudas, que la hegemonía del dólar como moneda de reserva internacional no se podría entender sin el FMI.

El FMI no había tenido mucha ingerencia en los países desarrollados y menos en los países europeos. Hoy vuelve a resurgir como el ave Fénix. La tragedia griega, como señala Samuel, a través de un profundo plan de estabilización implementado por el FMI es la respuesta a seguir para países señalados por anterioridad por el Financial Times como los PIGs. Hoy nuevamente, el FMI y el BM son la amenaza del bienestar social y de los gobiernos que se insertaron en una órbita monetaria donde castraron al banco central como prestamista de última instancia pero también como empleador de última instancia. Ante la amenaza del agravamiento de la crisis y por no interrumpir la soberanía monetaria, países como México o España han tomado medidas antisociales que se manifiestan en la calle con la protesta social.

Reformar el sistema financiero es sólo una ilusión, por tanto, la pluma de Samuel deberá darnos en el futuro nuevas apreciaciones del capital financiero para poder analizar los sistemas económicos de América Latina y su curso en el desarrollo de la crisis actual.

* La reunión del G 20 llevada a cabo a principios de abril del 2009 en Londres, Gran Bretaña.